

Dime que te cuento y te diré que aprendes

Padre Marcelo Rivas Sánchez

www.diosbendice.org

Revivamos a nuestro Seminario San José.

«No me eligieron ustedes a mí, sino que yo les elegí a ustedes»
(Jn 15, 16)

Los obispos Sixto Sosa y Crisanto Mata Cova echaron los cimientos para desarrollar la gran esperanza de la Iglesia local, el Seminario “Semillero de Vocaciones” Los recuerdos transitaron por los terrenos donde funciona hoy en día I.U.T., carretera hacia Cumanacoa que colinda con la Comunidad de Cantarrana. En aquellos tiempos con la gracia de Santa Inés, guardiana de la ciudad, y San José se llevaría adelante la obra que se refugiaría en la Escuela la Inmaculada de Caigüire y luego se acobijara en el terreno céntrico del casco histórico de Cumaná cerca de la Gobernación y vecino del Colegio nuestra Señora del Carmen.

Tiempos de Monseñor Parra León, obispo aguerrido y contestatario que con bastón de autoridad dio más vida y fuerza a esa gran esperanza. Luego Monseñor Rodríguez Figueroa, primer Arzobispo Metropolitano, ductor, ecuánime y conciliador que lo fue desarrollando y animando el semillero para que hoy tantos sacerdotes nativos, venezolanos y venidos de lejanas tierras estén haciendo la Iglesia.

Hoy en día, Monseñor Padrón Sánchez gran catequista y especializado en Biblia le tocó enfrentar la situación de la escases de vocaciones, de recursos y la reestructuración del Seminario que en esas circunstancias y otras más, le correspondió cerrarlo con la venia de la Santa Sede. Cerrarlo no era, ni será, abandonar la idea del semillero. Era y será un toque a la conciencia a toda la Iglesia sucrense y del oriente.

El Seminario es más que paredes o salones de clase. Seminario es el lugar de Dios donde se hace realidad, día a día, la respuesta que damos a Dios en ese querer ser sus Ministros para llevar la humanidad a Dios. Ahí siguen esas paredes llenas de mucha esperanza. Los salones repletos de recursos para la mejor enseñanza. Los pasillos que hablan entre susurros de las travesuras de aquellos aspirantes. Los pupitres a la espera silenciosa de los ágiles estudiantes que buscan ubicación para alimentar el entendimiento. Ahí está la succulenta y expresiva capilla donde arde de celo y amor Jesús Eucaristía que entre el agua y la palma hacen crecer el espíritu para que en fortaleza responda al llamado de Dios.

En la pasada Misa Crismal del jueves santo, presidida por el Señor Arzobispo, se nos aleccionó acerca de la importancia de orar y testimoniar la fe a favor de las vocaciones. Allí el Padre Jorge Carreño, por petición propia,

fue designado Delegado de la Pastoral Vocacional. Un Secretariado necesario, vital y oportuno para un regreso al empuje de las vocaciones sacerdotales en nuestra Iglesia.

A este Secretariado dirijo hoy unas reflexiones. En primer lugar, es Dios quien llama y a él le pertenece llevar adelante su obra. Por tanto hay que invitar a toda la comunidad a orar por el fomento y la perseverancia de las vocaciones sacerdotales. No es la hora para lamentos, malos recuerdos o equivocadas direcciones que nos hacen repetir los mismos errores. Es necesario ponernos en camino, como nos lo recomienda el nuevo Papa.

En segundo lugar, hay que hacer sentir en los jóvenes el deseo ardiente por esa llamada de Dios a su servicio. Para ello visitar escuelas, liceos y hacer sentir a cada parroquia como el gran animador vocacional. En cada parroquia un Delegado no para llenar lo que exige un secretariado, sino para que capte, llame y siembre la semilla vocacional en niños y jóvenes.

En tercer lugar, organizar un cronograma de actividades a favor de las vocaciones. Oraciones, caminatas, excursiones, visitas a los Santuarios de Altagracia y la Virgen de las Aguas santas de Araya, concursos, talleres, encuentros deportivos, festivales de música – poesía – dibujo y aprovechar las fiestas patronales de cada parroquia para incentivar y cultivar las vocaciones.

En cuarto lugar, crear una sana conciencia de la vuelta al mes de mayo como Jornada a la luz de Jesús pescador que nos invita a remar mar adentro. Muy bien combinada con la oración de adoración a Jesús Eucaristía todos los jueves y la insistencia dominical de orar y recrear la llamada de Dios en los niños y jóvenes.

En quinto lugar, abrir el Seminario y abrirlo significa darle vida para que vuelva a ser semillero. Entonces, cada fin de semana se harán Jornadas de reflexión entre niños por una parte y de jóvenes por otra. Hay que programar seriamente en armonía con todos los sacerdotes.

Ruego a Dios, en el patrocinio de San José, para que nos una y dirija en este abrazo sincero por el despertar vocacional.

mrivassnchez@gmail.com @padrerivas